

De Bamako a Maputo. 15 ciudades africanas vistas por 17 diplomáticos

SERGIO COLINA MARTÍN (COORD.)

Madrid, Editorial Cuadernos del Laberinto (Colección La Valija Diplomática), 2019

Decía cierto periodista polaco en la introducción a una de sus obras más populares, que “salvo por el nombre geográfico, África no existe”. Se trata de un continente demasiado grande, rico y diverso como para tratar de dar cuenta del mismo en forma de unidad homogénea. Esta afirmación, sin duda cierta, tiene dos problemas fundamentales: el primero, es que es aplicable prácticamente a todas las regiones (sean estas países, continentes o áreas geográficas) definidas como tales a lo largo del planeta; el segundo es que olvida que, de alguna manera, existen elementos que, a pesar de no ser extensibles a todos los lugares del continente, hacen al África subsahariana particularmente diferente a otros lugares del mundo.

De Bamako a Maputo tiene la intencionalidad confesa de acercar a España algunos testimonios sobre lo que sucede en África: un continente que, a pesar de la proximidad geográfica, sigue siendo profundamente desconocido, en parte debido a la falta de cobertura informativa al respecto. Para ello, se utilizan las narraciones de 17 diplomáticos que han estado destinados en algún momento de su carrera en distintos países de África subsahariana.

Las historias se desarrollan en las distintas subregiones del continente, incluyendo países como Nigeria (con dos capítulos sobre Lagos y uno sobre Abuya), Ghana (Accra), Guinea-Bisáu (Bissau), República de Guinea (Conakry), Malí (Bamako), Gambia (Banjul) y Senegal (con dos escritos sobre Dakar) en África del oeste; Guinea Ecuatorial (Malabo) y Angola (Luanda) en África central; o Etiopía (Addis Abeba), Kenia (Nairobi), Tanzania (Zanzíbar), Mozambique (Maputo) y Zimbabue (Harare) en África oriental. 17 pinceladas que sirven para dibujar algunas de esas particularidades de la realidad africana.

A lo largo de los capítulos se utilizan distintos estilos, que van desde el ensayo o la crónica hasta el relato, pasando por la biografía (o autobiografía), el diario o incluso la carta. Algunos están escritos en primera persona o aseguran tratarse de historias reales y en otros casos están protagonizados por personajes a medio camino entre la realidad y la ficción. Cada autor aporta su propio enfoque, basado en sus vivencias y experiencias personales en el continente ya que, al igual que los tiempos y lugares desde los que se puede describir África subsahariana son múltiples y diversos, los puntos de vista no pueden ser únicos.

En lo que coinciden todos los capítulos es en describir con precisión algunos de los barrios o rincones de las ciudades en los que transcurren las historias, en las que aparecen personajes igualmente reales, entre los que se encuentran artistas africanos (como los escultores Ousmane Sow o Fernando Nguema), músicos (Oliver Mtukudzi, Fela Kuti o Salif Keïta), deportistas (el luchador senegalés Yekini), políticos (Ibrahim Boubacar Keïta, Abdoulaye Wade, Mobutu Sese Seko, Agosinho Neto o Murtala Mohammed), e incluso otros españoles como Jess Castellote, Kike León o el embajador Antonio Sánchez Jara. En todos los casos se trata de relatos cortos, lo que da una agilidad especial a la obra y facilita su lectura, a la vez que deja en manos del lector la posibilidad de seguir indagando sobre los temas y lugares a los que se hace alusión.

Las temáticas abordadas en el libro son ricas y diversas: desde meras descripciones del entorno hasta capítulos de tipo histórico en los que se repasan las esperanzas perdidas tras la descolonización, pasando por los proyectos de cooperación internacional, la gestión del patrimonio cultural, los fraudes por internet, la diversidad sexual, la epidemia de ébola de 2014 o las vivencias de los expatriados y sus familias. Cuestiones actuales y relevantes, pero no siempre conocidas para el público general.

Uno de los grandes aciertos del libro es ubicar la totalidad de las historias en el entorno urbano: grandes ciudades en las que se dan cita la modernidad globalizante junto con los aspectos tradicionales de la realidad africana, pero sin pecar de exotismo. Sin embargo, algunos de los textos no pueden evitar caer en ciertos tópicos sobre los que advertía el recientemente fallecido Binyavanga Wainaina en su genial *How to Write About Africa*: abundan las alusiones al ritmo, el baile, los amaneceres y las puestas de sol, el colorido del paisaje o las cuestiones relacionadas con las irracionales creencias de los africanos (que pueden manifestarse en formas tan diversas como el pluralismo religioso, la magia, el chamanismo o los mitos). Se trata de temáticas que suelen llamar la atención de los observadores occidentales, pero que, precisamente por ello, refuerzan estereotipos que no siempre se corresponden con la realidad o no tienen la relevancia que se les atribuye. Además, están algo manidas: quizás tanto como mencionar a aquel periodista polaco al reseñar un libro de relatos cortos sobre África.

Jorge García Burgos¹

¹ Jorge García Burgos es coordinador de la línea de investigación en Migraciones, Género y Derechos Humanos del IUDC-UCM.